

# **Soma**

**Rocío Cerón**

Publicado en papel por Eloisa Ediciones,  
Buenos Aires, Argentina, 2003.

Edición agotada.

## Sitio de partida

*Lo más profundo que hay en el hombre es la piel.*  
**Paul Valéry**

Debajo de la piel hay un fracaso.

El alveolo no atempera el miedo,  
el ramaje exacto va, viene,  
trayendo la oquedad del aire

(esta sangre, despoblada de hábitos, sólo conoce el eco de una letra:

M que madura en las vértebras, castañea menuda, y mártir es en este navegar  
de muecas que el olvido no procura)

Debajo de esta dermis la brasa aclara el engaño de estar vivo

(brasa como filo, filo de cierta era, era que guarda lo insondable)

aquí —líquido que guarece la llama,  
aire que entona un gemido tácito y palpable—  
se esconde el humor de la infancia,  
la lentitud del invierno,  
la cosecha muerta de una frase.

## **El ocupante**

Yo, bufido, destrozo, habito encarnizado

hasta la médula del miedo,

relincho en la pereza de las venas,

sacudo –un poco, apenas hincho–

el alveolo izquierdo y aquieto, aquieto

en tajo, la resistencia del vahído.

Yo, escanciador de voz y desierto,

expando alas y asumo el reino:

todo tornado es un suspenso.

## Fontanela

Jaque y hueco,  
austero ojo del domo donde se finge  
la redondez de la escultura,  
articulado y óseo no tiene más virtud  
que su encendida horadación.

Antes de la palabra el puente  
donde se hunde el dedo para tocar la idea,  
trastabilleo del hueso,  
grieta que fustiga a la memoria:

en el deseo de clausura la totalidad del gesto.

## Resistencia

Bajo el desdén de la canícula  
erra la mano en su deseo de prisa,  
de movimiento arduo sobre el blanco.

Mas el cuerpo aquieta desazón y agotamiento  
en la enmienda del paso justo.

Hay contacto entre velocidad y pausa,  
un registro de paulatinos tonos  
que engarzan en un vaho el cantar del cuerpo.

Redoblando el movimiento, en caída,  
vertical y austero,  
el nervio más grande atrae hacia sí  
la pulpa añeja del escarnio.

Ya nada interpone su designio, ya nada es sólo sangre,  
hay historia emplazada en cada miembro, en cada herida,  
en cada gesto.

Despacio y aprisa –como el tiempo– se acuna en la mano la palabra.

## Esplenio

En este triangular destino  
donde se fraguan las junturas del relámpago,  
en este punto álgido  
que permite sólo el cabeceo menor,  
comienza el desliz de la tragedia.

Apenas puñado de red fibrosa,  
apenas geometría escalena,  
apenas contracción de dos dedos de músculo  
donde se aposenta el miedo  
y punza.

Aquí tira la voluntad de la vejez y el tedio,  
se ahonda el clavo y hace merma en el poco cobijo del cuello,  
aquí, en este punto álgido, se descubre la fragilidad,  
se especula la posibilidad de una pronta muerte  
para acallar la úlcera invisible de un taladro.

## Habitación 413

Que nadie contradiga cuán abierto es el deseo  
de estar así, bajo las sábanas de otoño,  
mirando destejer del día a las sombras.

Que nadie ose (no mientan, no sean púdicos) decir  
que en este lecho de herido no hay gozo,  
lascivia, encantamiento.

Que nada irrumpa tan excelso instante, que nada evite  
el contacto de la gasa sobre el cuerpo.

Que nadie venga  
(¡cómo no odiar a las visitas y sus lánguidos consuelos  
y su encendido morbo por la muerte!) a escuchar  
la respiración atrofiada, el quejido  
—una y otra vez, una y otra vez—  
de dolor profundo, oculto.

Que nadie mire este despojo de hombre  
—ya flor, ya hierba, ya esqueleto—

agitándose en la arista del recuerdo,  
intentando guardar las mieses, el sudor,  
la breve valentía de ser presa.

Que nadie roce sus labios, manos,  
que nadie toque nada.

No recorran esta habitación, esta ciudad cercada,  
huelan sólo la fragancia del espino.



## Sublingual

¿Qué hay debajo de la lengua?

¿Un triturar de huestes vocálicas,  
un cierzo de agudas consonantes,  
un despojo de viento áureo,  
quizá el mustio huso de la letra?

Aquí entre toneles de saliva y tiento  
se guarda el vocablo,  
la gramática de tu rojo nombre,  
y se incendia –sí, se incendia–  
la simetría del giro:

debajo de la lengua hay un presidio.

*A Ehitel Silva Zegarra*

## Menudencias

No hables sólo de tu execrable páncreas  
y su estilete agrio,  
ni de la pretendida lozanía del hígado  
—ayer ya remolacha y sino—,  
ni siquiera del bazo y sus manías gallardas,  
que todo será caldo, sopa aguada,  
suculencias no de mujer ni de hombre  
sino de un puñado de lombrices  
que loarán festín tan regio.

Intestinos —ni tan largos ni tan cortos—  
serán aperitivo, apenas bocado breve, servil.

El corazón —segundo plato— habrá de rendir  
puñado y medio de abono;  
postre de majestades, el estómago  
será digna bazofia para el convite reunido,  
pedazo de cielo para mortal jauría.

Los ojos —cautos— serán nicho de huevecillos,  
borde tenue entre muerte y vida.

Vísceras, en fin, de salada signatura  
que, apetitosas a rastreros seres,  
no valen ni un minuto de tu empañada mente.

**Rocío Cerón** (Ciudad de México, 1972). Es autora de los libros de poesía *Litoral* (filodecaballos, 2001); *Basalto* (CONACULTA-ESN, 2002); *Soma* (Ediciones Eloisa, Buenos Aires, 2004) y *Apuntes para sobrevivir al aire* (Ediciones Urania, 2005). Es coautora, junto a Julián Herbert y León Plascencia Ñol de *El decir y el vértigo. Panorama de la poesía hispanoamericana (1965-1979)*. Ha sido becaria del FONCA-Jóvenes Creadores, emisiones 1998-1999 y 2006-2007. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 2000, en el género de poesía. Es cofundadora del colectivo interdisciplinario MotínPoeta y editora de Ediciones El billar de Lucrecia, dedicada a la reciente poesía latinoamericana. Obra suya ha sido traducida al inglés y al alemán. Su próximo libro, *Imperio*, se encuentra en vías de publicación.